

no dejan de hacernos algunas veces gozar de algunos bosquejos en pequeño. Así Bebel no sabe resistir la tentación de enseñarnos a vista de pájaro el panorama de los lindos y coquetones pueblecitos a donde se trasladarán los museos, teatros, salones de conciertos y bibliotecas; y nos habla del nivel común de la instrucción, de la educación y hasta de la inteligencia (!) de toda la Humanidad del porvenir. (Bebel, *Die Frau und der Sozialismus*.— La mujer ante el socialismo: 1883). Ya he dicho que los nuevos socialistas quieren «imponer» la transformación social. Mi expresión es exacta.

Y es que esos oradores y escritores no son simplemente unos pensadores que creen haber descubierto el nuevo camino indicado fatalmente a la Humanidad. Si dijese: «Nosotros prevemos, por tales o cuales indicios, que dentro de dos o tres siglos o de mil años ya no existirá la propiedad individual y el capital pertenecerá a todos», podrían estar en lo cierto o no tener razón; pero a menos de estar dotado del don de profecía, nadie pudiera afirmarlo con certidumbre.